

El archivo y la tormenta

JORGE BLASCO GALLARDO

El fotógrafo peruano Baldomero Alejos desarrolló su trabajo en la ciudad de Ayacucho, lugar desafortunadamente conocido por los años de violencia que siguieron a la aparición de Sendero Luminoso con A. Guzmán a la cabeza.

Alejos fue un fotógrafo de estudio y por su negocio pasaron diferentes personas y grupos, todos ellos fotografiados con gran maestría. Con el comienzo de la violencia, la familia Alejos se desplazó a Lima y el archivo del estudio quedó en Ayacucho hasta el regreso, tras la tormenta. Walter Alejos, hijo y ayudante de Baldomero, se ha entregado a la recuperación del archivo de Baldomero Alejos tanto en su restauración, conservación, ordenación como difusión del legado. Ya cuentan con un buen número de exposiciones en ambos continentes y el periplo sigue.

Además de su belleza, el archivo Baldomero Alejos trae consigo una serie de problemas que acompañan a menudo el "hallazgo" de un archivo particular y su exposición donde median curadores e historiadores. Sin quitarle valor alguno al archivo, cualquier exposición que se base en la belleza de las imágenes de otros tiempos y lugares nos condena a la amnesia y nos impide cualquier juicio relacional entre ellas que no sea esa belleza dulzona, indigenista, colonialista, etc. que un espectador contemporáneo ya debería saber detectar como cosa de un pasado no muy glorioso.



Silverio Palomino Torres con sus primas Noemí y Olga Torres. 1960

Hay otra amenaza que ronda a los archivos como el de Alejos, su conversión en arte, su entrada en el circuito artístico que convertirá las imágenes en lo que nunca fueron y que de nuevo nublará la vista y el sentido del visitante, favoreciendo una catarsis tranquilizadora.

están los depredadores, aquellos que ven la rentabilidad económica y el prestigio del "descubrimiento" que, teniendo el poder cultural suficiente, pueden trastocar todo el potencial de un archivo como el de Baldomero Alejos y convertirlo en algo como lo que en

Actualmente una selección de imágenes del archivo Alejos viaja por España. A la exposición se le da el título *La calma antes de la tormenta*. Un título lo suficientemente abstracto y a la vez perturbador. Se han elegido una serie de imágenes de estudio previas al estallido de la violencia. La exposición termina con un retrato de carné del propio Abimael Guzmán.

Quizá aquí no se pueda percibir lo inquietante de la selección temporal de imágenes, pero no hay que olvidar los años de violencia en Ayacucho y que la propia familia Alejos se fue de su tierra a la capital huyendo de ella.

La idea de la exposición está en esa delgada línea entre lo temático y lo cronológico que sumados dan lugar a un relato callado sobre el que no hay mucho que decir que él no diga.

Son lo que queda de las gentes de Ayacucho que pasaron por el estudio Alejos. Sin hacer un gran esfuerzo se lee mucho de los estratos sociales aún hoy en día vigentes de una manera u otra. También pone al visitante ante el problema de acercarse a imágenes de señoritos, indígenas, etc., todos ellos con marcados rasgos locales que a veces eran retocados (color de la piel) por el propio Alejos. Cómo mirar la exposición sin caer en el indigenismo ni en lo políticamente correcto. La respuesta no es muy difícil: esta exposición y toda la actividad que genera el archivo Alejos debe servir para comprender más sobre quien esta representado en las imágenes y sobre los que nos reflejamos en los cristales que protegen las fotografías. Una exposición pasiva es el peor destino de un archivo y el archivo Baldomero Alejos merece activaciones en diferentes soportes que eviten que lejos de favorecer un ejercicio de memoria lleve a un inevitable olvido. ■



Fotografía de la familia Vilcatoma Palomino. La niña con una muñeca a la derecha es Asunta Vilcatoma y su madre es Julia Palomino Badajos. 1945

Inevitablemente ya nunca estaremos ante el trabajo de Alejos, siempre estaremos ante operaciones de visualización de su trabajo que semantizarán a este de una manera u otra. Pero un paso más allá de ello

España hemos vivido con Virxilio Vieitez: maestros de antaño rentabilizados en forma de arte con un toque de nostalgia y folklorismo. Algo que, por otra parte, hace sin cesar la agencia Magnum con sus fondos.



Familia Peralta Roca. Señora Eulogia Roca –profesora–, con su esposo y magistrado Santiago Peralta (a la izquierda). 1940